

CIENCIA Y TERRENALIDAD: UNA PUESTA EN PRÁCTICA DEL CONOCIMIENTO A FAVOR DE LA PAZ

María Urbina Gutiérrez 
mariaurbina97@gmail.com
Universidad de Carabobo, Valencia. Venezuela

RESUMEN

La presente investigación vincula los estudios culturales de la ciencia de Donna Haraway y las investigaciones sobre la paz de Johan Galtung. Asimismo, se realiza un recorrido de las distintas acepciones de la paz y su relación con el conocimiento científico. En primer lugar, se toma en consideración la definición de paz desde una dimensión positiva. En segundo lugar, se asume una ciencia parte del cuidado de la tierra y de quienes la habitan en condiciones de coexistencia multiespecie. Y, en tercer lugar, se vinculan la paz y el conocimiento científico para la creación de lazos de parentesco interespecies y nuevas formas de sentir/pensar para reducir las brechas de desigualdad. En conclusión, la construcción de la paz dependerá de las habilidades desarrolladas para comprender cómo se originan los conflictos y es allí donde la ciencia brinda las herramientas de análisis para la organización de las fuerzas en pro del cambio.

Palabras clave: ciencia, paz, paz positiva, conocimiento científico.

Recibido: 04/10/2023 Aceptado: 20/05/2024

SCIENCE AND TERRENALITY: AN IMPLEMENTATION OF KNOWLEDGE IN FAVOR OF PEACE

María Urbina Gutiérrez 
mariaurbina97@gmail.com
Universidad de Carabobo, Valencia. Venezuela

SUMMARY

This research links Donna Haraway's cultural studies of science and Johan Galtung's peace research. Also, a tour of the different meanings of peace and its relation with scientific knowledge is made. First, the definition of peace from a positive dimension is considered. Secondly, science is assumed to be part of the care of the earth and of those who inhabit it in conditions of multi-species coexistence. And, thirdly, peace and scientific knowledge are linked to the creation of interspecies kinship ties and new ways of feeling/thinking to reduce inequality gaps. In conclusion, the construction of peace will depend on the skills developed to understand how conflicts originate and it is there where science provides the analytical tools for the organization of forces for change.

Keywords: science, peace, positive peace, scientific knowledge.

Received: 04/10/2023 Accepted: 20/05/2024

Introducción

Cuando las personas piensan en la paz, dejando total libertad a su imaginación inmediatamente conciben un mundo sin guerras y sin conflictos, pero para los fines de la presente investigación, la paz, como concepto se convierte en una necesidad concreta para vivir que rebasa lo espiritual y desciende a expresiones propias del mundo terrenal. Es desde allí, donde la ciencia se enlaza con diferentes enfoques perspectivas provenientes de otros saberes, para acercarse y conocer las distintas manifestaciones del conflicto entre quienes habitan el planeta.

La concepción de paz positiva tomada en consideración para la investigación proviene de Johan Galtung, quien partiendo de los estudios de Ghandi logra vincularlos con el conocimiento científico para conocer las distintas causas que originan los conflictos sociales y la violencia. Precisamente Galtung es reconocido internacionalmente como fundador de la investigación sobre la paz para la resolución de conflictos.

En el mismo sentido, desde una perspectiva que parte desde el conocimiento científico, Donna Haraway expone la posibilidad de desarrollar una ciencia que permita comprender las condiciones de coexistencia multiespecie en la tierra así como posibilitar la emergencia de nuevas formas de pensar tentacularmente (sentir/pensar) para reducir las brechas de desigualdad, que dan origen a los conflictos sociales. Por su parte, Haraway reconoce la necesidad de tomar acciones desde cada uno los espacios que el ser habita para mitigar los efectos de las desigualdades sociales en el planeta.

En este primer acercamiento a los pensamientos de ambos autores, es posible afirmar que ambas posiciones tienen como premisa primaria la confianza inamovible en el conocimiento científico y las distintas ciencias para hacer frente al escenario actual, donde es se ha hecho imprescindible la construcción de la paz basada en el respeto a la vida de todo ser vivo y de coexistencia con otras especies. En otras palabras, no se trata de establecer la paz encausada por una situación particular, sino como condición precisa para hacer frente a los daños ocasionados al plantea por el ser humano (contaminación ambiental, genocidios, extinciones, ecocidios, entre otras.).

Es precisamente, esta premisa esencial compartida por ambos autores constituye la piedra angular que fundamente el desarrollo del presente estudio. En primer lugar, considerara las proposiciones derivadas en el modelo de paz positiva desarrollado por Galtung, partiendo desde aspectos como sus orígenes, impacto en la resolución del conflicto, así como también el papel que juegan las ciencias y el conocimiento derivado de sus investigaciones en la construcción de alternativas en los escenarios en conflicto actualmente. En segunda instancia, se profundizará sobre la propuesta de Haraway sobre la ciencia para la reconstrucción de la paz, la cual busca trascender las fronteras entre las especies en función de una comprensión que supere las barreras interpuestas desde el pensamiento antropocéntrico occidental.

Johan Galtung y sus investigaciones sobre la paz

¿Quieres paz?, no la prediques, vívela (Galtung, 2022)

El investigador Johan Galtung es un sociólogo y matemático de formación, sin embargo, ha incursionado en diferentes temas que lo sitúan como científico social en su ejercicio intelectual. Nace en Oslo, Noruega durante el año de 1930 y se le reconoce internacionalmente como fundador de los estudios para la paz y resolución de conflictos. Comenzó sus estudios universitarios en la Universidad de Oslo (Filosofía, Matemática y Sociología) y luego continuo sus investigaciones en la Universidad de Columbia (Estados Unidos) orientadas por Paul Lazarsfeld, Robert Merton y Charles Writh Mills. En su trayectoria académica es necesario señalar su participación como fundador del Instituto de Investigación para la Paz Internacional en 1959, el cual se considera el primer centro mundial dedicado a esta área del conocimiento.

Igualmente, ha sido mediador en más de cien conflictos entre Estados, naciones, religiones, civilizaciones, comunidades y personas; por lo cual se ha hecho acreedor de reconocimientos internacionales como el *Right Livelihood Award* (1987) y el *Premio Gandhi* (1993). Además, cuenta con más de cien libros y varios centenares de artículos publicados, ha impartido docencia en universidades, institutos y círculos profesionales de Europa, América y Asia, particularmente en Japón.

Entre las organizaciones que ha fundado y presidido se encuentra *Transcend*, la cual es una Red de Paz, Desarrollo y Medio Ambiente cuyo objetivo es conseguir un mundo más pacífico mediante la acción, la educación/formación, la divulgación y la investigación. En 1964 fundó la *Journal of*

Peace Research y contribuyó a la fundación de la *International Peace Research Association* (IPRA) y es presidente de honor de la Fundación de Ciencias Sociales y Mundo Mediterráneo, con sede en Altea (Alicante), que se dedica a la investigación sobre las culturas, civilizaciones y sociedades mediterráneas.

La obra de Galtung es considerada como uno de los mayores tributos realizados a los estudios contemporáneos de la paz y su teoría de conflictos se ha erigido como un referente obligatorio estudiado en todo el mundo. Su contribución incluye principalmente la cimentación de conceptos como construcción de la paz, mediación en conflictos, reconciliación, no violencia, violencia estructural, paz negativa, paz positiva y educación para la paz.

Galtung entiende la paz no como un escenario libre de conflictos sino como “*la capacidad de manejar los conflictos con empatía, no violencia y creatividad*” (Galtung, pág.18, 1998). Esta nueva perspectiva implica la posibilidad de que la convivencia pacífica puede ser enseñada y cultivada en los diferentes renglones que constituyen las sociedades. En un segundo sentido, al concebir la paz como una capacidad, el autor rechaza categóricamente el malentendido común y heredado desde los albores del pensamiento, el cual afirma que la violencia se encuentra plasmada en la esencia de la naturaleza humana. Esta premisa parte del supuesto de la existencia de un potencial humano tanto para la violencia como para el amor, el cual es condicionado e inducido por el contexto social y cultural.

En el mismo sentido Galtung (1998) explica que la paz natural consiste en la cooperación entre especies y la ausencia de lucha. Por otra parte, la paz positiva directa consiste en la bondad verbal y física, el bien para el cuerpo, la mente y el espíritu del Yo y el Otro; dirigida a todas las necesidades básicas, supervivencia, bienestar, libertad e identidad. La paz positiva estructural sustituye en este sentido la represión por libertad, la equidad por explotación, y los refuerza con diálogo en lugar de penetración, integración en lugar de segmentación, solidaridad en lugar de fragmentación y participación en lugar de marginación.

En consecuencia, el autor asume que la paz debe construirse en la cultura y en la estructura de la sociedad, y no solo enfatizarse en las personas. En otras palabras, la paz no puede ser reducida a la ausencia de manifestaciones de violencia individual o a un estado psíquico, sino que debe ser entendida como un hecho sociocultural. Partiendo desde esta premisa, Galtung define la cultura de paz, comprendida esta como:

Aquellos aspectos de una cultura que sirven para justificar o legitimar la paz directa y la paz estructural. Si hallamos muchos y diversos aspectos de este tipo en una cultura, podemos referirnos a ella como una cultura de paz. Un reto fundamental de la investigación para la paz, y de los movimientos por la paz, en general, es que la dificultad que entraña una cultura pacifista debido a la tentación de institucionalizarla, haciéndola obligatoria, con la esperanza de interiorizarla en todas partes. Y eso sería ya violencia, el imponer una cultura (Galtung, pág. 2003b).

En la misma línea de pensamiento el autor reflexiona sobre la violencia cultural, Galtung la define como *“cualquier aspecto de una cultura que pueda ser utilizada para legitimar la violencia en su forma directa o estructural”* (Galtung, pág. 15, 2003b). En este sentido, es posible afirmar que la violencia trasciende lo individual y se aloja en las diferentes estructuras que constituyen la sociedad, en este sentido la violencia puede trascender el ciclo de vida de las personas y al contexto histórico que la ha originado asumiendo formas que naturalizan y justifican su existencia. En otras palabras, la violencia simbólica introducida en una cultura no mata ni mutila como la violencia directa o utiliza la explotación como la violencia incorporada en una estructura, más bien es utilizada para legitimar ambas o una de ellas, como por ejemplo en el concepto de raza superior. Para diferenciar los tipos de violencia, Galtung también define la violencia directa y estructural, a través de las cuales se mantienen y reproducen los conflictos sociales. La violencia directa, física y/o verbal, es visible en forma de conductas y la violencia estructural es represiva, explotadora o alienadora; demasiado estricta o laxa para el bienestar de la gente (Galtung, 1998).

Además de caracterizar y diferenciar los conceptos de paz y violencia, Galtung sistematizó un modelo de respuesta partiendo de dichas definiciones, así como de las diversas herramientas proporcionadas por las diferentes ciencias a las que acude. En este sentido, Galtung desarrolla un modelo el cual denomina las Tres *R*: reconstrucción, reconciliación y resolución del conflicto (o transformación creativa y no violenta del mismo):

- El problema de la reconstrucción tras la violencia directa. Entendida esta como la manifestación de la misma a través de actos de agresión física o verbal, como asesinatos, violaciones, torturas, guerras, entre otros. Es el tipo de violencia que se identifica con mayor facilidad pues provoca

daños físicos y emocionales a las víctimas, y puede tener un impacto devastador en las comunidades.

- El problema de la reconciliación de las partes en conflicto, entendido este como el proceso de curación y perdón entre las partes que han estado en conflicto.
- El problema de la resolución del conflicto subyacente, raíz del conflicto. Galtung explica que los conflictos poseen causas que se encuentran subyacentes a las manifestaciones del mismo y pueden ser de naturaleza política, económica, social o cultural. Estos conflictos subyacentes son visibilizados bajo diversas formas, la discriminación, la pobreza o la desigualdad.

De acuerdo con Galtung (2003a) quienes investigan en las ciencias para la paz deben buscar causas, condiciones y contextos en varios ámbitos: de la naturaleza, humano, social, del mundo, del tiempo, de la cultura; porque desde una mirada transdisciplinar la comprensión se amplía, a diferencia de un enfoque estrecho el cual se encuentra condenado al fracaso de antemano.

En consecuencia, la investigación crítica sobre la paz valora los datos o información sobre el presente en general y sobre políticas reales en particular, con la finalidad de dar entendimiento a los valores paz/violencia. En efecto, la ejecución de este procedimiento de contrastación da como resultado dos escenarios posibles: la consonancia o disonancia de dichos datos. Cuando se presenta una situación de disonancia con Galtung señala que no constituye en modo alguno una razón para cambiar los valores existentes, pero si es la razón para cambiar la realidad de tal forma que los datos futuros puedan mostrar consonancia (Galtung, 2003a).

Una de las cualidades de la ciencia es poseer en esencia un carácter pública e intersubjetiva. De esta condición subyace la posibilidad de que el mensaje derivado de ella puede ser comunicado y recibido indistintamente las condiciones socioculturales del contexto con menor proporción de dispersión en relación al contenido de la fuente original desde donde fue enviada. Ahora bien, cuando se hace referencia al concepto de ciencias de la paz, Galtung las define como una aproximación a los estudios internacionales en el sentido de que deben intentar abarcar el sistema mundial total, las cuales exigen una epistemología que vea el mundo como algo flexible, y ello produce imágenes igualmente flexibles de ese mundo (Galtung, 1998).

No se trata solamente de un modelo de ciencias que niega su influencia en los procesos suscitados dentro de la sociedad, sino que las ciencias de la paz se conciben como artífice y participante en el modelado del concepto de realidad que poseen los seres humanos modernos. En este sentido, el autor afirma que el conocimiento del valor/valores de la paz, tal como se entienden en las ciencias de la paz, es condición para realizar y comprender estudios sobre la paz, y para evaluar correctamente una situación (Galtung, 1998).

A lo largo del desarrollo de sus investigaciones sobre la paz, Galtung toma en consideración tanto seres humanos como no humanos. Este hecho revela una premisa dotada de un potencial inestimable: desde la perspectiva de la paz positiva la ausencia de guerra no constituye la única meta, sino que el establecimiento de ese estado de paz implica la creación de condiciones aptas para que prevalezca el amor, la justicia y la igualdad de oportunidades para quienes habitan el planeta.

El establecimiento de una paz positiva representa un arduo esfuerzo, principalmente porque para generar las condiciones esenciales para alcanzarlas, es menester abordar los principales problemas que afectan a escala global la sociedad contemporánea. Entre algunos ejemplos de conflictos donde amerita la implementación del modelo de respuesta de las Tres R (reconstrucción, reconciliación y resolución del conflicto), se encuentran: La destrucción medioambiental, las deforestaciones fulminantes que se están produciendo en muchas partes del mundo, la urbanización sin control, la contaminación y la degradación medioambiental asociada con la industria de la madera, que conduce a la muerte del bosque, el agujero de ozono, el calentamiento global, el agotamiento de recursos no renovables, extinción de distintas especies, entre otras.

Ahora bien, partiendo de los conceptos establecidos por Galtung y considerando especialmente las dimensiones propuestas en las Tres R, es posible considerar el problema del patriarcado como un obstáculo para alcanzar las condiciones de una paz positiva. El patriarcado se comprende como la institucionalización de la dominación masculina en estructuras verticales, con muy elevadas correlaciones entre género y posición, legitimadas por la cultura (en religión y lenguaje, por ejemplo), y que a menudo aflora como violencia directa en la que los hombres son el sujeto y las mujeres el objeto.

El patriarcado, como cualquier otra formación social profundamente violenta (como las subculturas delictivas y las estructuras militares), mezcla violencia directa, estructural y cultural en un triángulo vicioso. En otras palabras, resulta inconcebible propiciar la paz positiva a escala

global sino se considera el patriarcado como una amenaza subyacente en el establecimiento de relaciones entre los seres humanos.

Pese a tratarse de una problemática estructural, Galtung (1998) provee una salida posible, a las prácticas patriarcales que han sido institucionalizadas. Precisamente es necesario modificar la estructura social con la finalidad de alcanzar mayor grado de horizontalidad en las relaciones sociales. Este cambio debe ser implementado desde una temprana edad, como escenario de participación, solidaridad, cooperación en donde la cultura sea menos excluyente, sin pendientes bruscas entre el Yo y el Otro; más inclusiva, capaz de ver el Yo en el Otro y el Otro en el Yo.

Este cambio, el cual ha empezado a gestarse en algunos escenarios se presenta como idóneo para las nuevas ciencias sociales interdisciplinarias como es el caso de los estudios sobre la mujer y los estudios sobre la paz. No obstante, el camino resulta más complejo y escabroso en otras disciplinas dentro de las ciencias que sustentan sus modelos de acción en antiguas tradiciones, sin embargo, como señala Galtung (1998) de forma certera, lo único que tienen que perder son sus pobres discursos monodisciplinarios.

Donna Haraway y la ciencia para la reconstrucción de la paz

En el amor y en la rabia, debemos pensar por un planeta habitable (Haraway, 2018)

Donna Haraway es profesora emérita de los departamentos de historia de la conciencia y de estudios feministas de la *University of California, Santa Cruz* (UCSC). A lo largo de su trayectoria académica ha escrito textos de referencia en diversos ámbitos como el feminismo, la tecnociencia,

la ciencia ficción, la primatología o los estudios poscoloniales. Haraway ha enseñado también estudios sobre la mujer e historia de la ciencia en la *Universidad de Hawai* y en la *Universidad Johns Hopkins*.

Su compromiso con ideas específicas relacionadas con el feminismo, la tecnociencia, la conciencia política y otras cuestiones sociales, formaron las imágenes y la narrativa del libro de *Haraway Modest_Witness*, por el que recibió el *Premio Ludwik Fleck* de la Sociedad de Estudios Sociales de la Ciencia en 1999 y también fue galardonada con el *Premio Robert K. Merton* de la Sección de Ciencia, Conocimiento y Tecnología en 1992 por su obra *Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*.

Desde todos los puntos de vista ha cuestionado los valores del humanismo dominante en la cultura occidental y ha estudiado las relaciones entre humanos y no humanos, desde los cibernéticos hasta los animales de compañía. También ha contribuido a la intersección de la tecnología de la información y la teoría feminista, siendo una destacada estudiosa del ecofeminismo contemporáneo.

Su obra critica el antropocentrismo y hace énfasis en los poderes autoorganizativos de los procesos no humanos, explora las relaciones disonantes entre esos procesos y las prácticas culturales, replanteando las fuentes de la ética. Sus estudios críticos sobre el impacto de los seres humanos sobre el planeta han permitido comprender las constantes limitaciones que tendrán las generaciones futuras relacionadas con el acceso a los recursos naturales, a la biodiversidad, a las condiciones de vida óptimas para su salud.

Bajo la luz de la premisa señalada anteriormente, es posible afirmar que el daño ecológico ocasionado al planeta representa un obstáculo importante para alcanzar las condiciones de paz positiva, tal como fue planteado por Galtung. Haraway afirma que es importante considerar “*qué ideas usamos para pensar otras ideas*” (Haraway, 2018), en este sentido, resulta absolutamente desconcertante esperar soluciones definitivas para reparar los daños ecológicos a escala global, que provengan desde el mismo modelo de ciencias que los originó. En consecuencia, la construcción de una paz positiva, erigida bajo la confianza en la ciencia resulta mucho más desafiante, pues es necesario considerar primero en cual ciencia se debe confiar. En otras palabras, para alcanzar un escenario donde pueda prevalecer una paz positiva, tal como fue concebida por Galtung se debe cuestionar primero los cimientos que sustentan la ciencia y depurar aquellos elementos que puedan dar origen a un conflicto subyacente.

Cuando Haraway considera el conjunto total de las relaciones entre las especies que cohabitan el planeta, intenta trascender la noción antropocéntrica que ha regido las ciencias desde sus orígenes. Para ello desiste en centrarse en estudiar el impacto causado por individuos aislados o grupos de una sola especie y muestra interés por las relaciones que establecen entre sí. Por lo tanto, la paz no solo se centra en la persona o entre la convivencia entre las personas sino en el hecho de con-vivir con otras especies que aseguran nuestra vida en el planeta. Haraway (2018) explica que “*lleva a cabo el tipo de pensamiento que se ha de cultivar en las urgencias demasiado comunes de la avalancha de extinciones, genocidios, pauperizaciones y exterminios multiespecies*” (pág.68). Y

las nombra como urgencias porque tienen otras temporalidades, y estos tiempos son los actuales en los que hay que pensar.

Considerando el actual contexto, Haraway hace énfasis que *“la única posibilidad real para la paz recae en el cuento del enemigo respetable, el hostis, y las pruebas de fuerza”* (Haraway, pág.77, 2018), Precisamente, la paz es el resultante de una relación, específicamente una disputa, no obstante, el concepto de enemigo respetable puede entenderse como alguien que es diferente de nosotros, pero que no es necesariamente nuestro enemigo. En otras palabras, es alguien a quien por sus acciones y principios podemos respetar, incluso si no estamos de acuerdo con ellos. En este sentido la paz resulta del dialogo que, aunque puede resultar en el contraste de posiciones que, aunque contradictorias no desencadena necesariamente en la confrontación o la violencia, sino en el acercamiento mutuo donde es posible encontrar un terreno común.

Sin embargo, cuando fracasa el dialogo y se da paso a la guerra Haraway afirma, la resolución del conflicto no transcurre por el dialogo, en búsqueda de paz, sino que apunta a decidir la autoridad de la cual dispondrán las partes, dependiendo de si se gana o se pierde en el terreno en disputa. Si se considera los acontecimientos más recientes bajo la concepción de la interrelación entre las especies del planeta, es posible establecer un vínculo entre el conflicto armado en Ucrania por un lado y por el otro la muerte centenares de pingüinos al sur de América por escasas de alimento. Ambos forman parte de la manera en cómo se generan las relaciones entre quienes habitan el planeta, y son consecuencia del modelo de sociedad vigente actualmente.

Para Haraway la Tierra/Gaia es creadora y destructora, no un recurso para ser explotado o una pupila para ser protegida, ni una madre lactante que nos promete nutrición. Gaia no es una persona, sino un fenómeno sistémico complejo que compone un planeta vivo, y no está al servicio de seres humanos, es un espacio de convivencia de distintas especies que no dependen de un capital. Asimismo, señala que los cambios antropogénicos, ocasionados por la máquina de vapor de mediados del siglo XVIII y el explosivo uso del carbón que cambió al planeta, se hicieron evidentes en la atmósfera, las aguas y las rocas, y deja claro que:

Hay una acumulación de pruebas que demuestran que la acidificación y el calentamiento de los océanos están descomponiendo de manera acelerada los ecosistemas de los arrecifes coralinos, reduciéndolos a inmensos y fantasmagóricos esqueletos blancos de corales decolorados y muertos o a punto de morir. Dejando de lado el resto de aceleradas extracciones de minerales, carne animal y vegetal, tierras ancestrales y demás, querríamos poder decir que el ritmo de desarrollo de tecnologías de energías renovables y las medidas técnicas y políticas por la reducción de la contaminación por carbono, ante los evidentes y costosos colapsos de los ecosistemas y la propagación de desórdenes políticos, mitigarán (si es que no llegan a eliminar) la carga del exceso de carbono, causa del calentamiento global por la quema de cada vez más combustibles fósiles (Haraway, pág. 82, 2018).

En el mismo sentido, Haraway explica que, en 2012 Brad Werner, un ingeniero de sistemas complejos, dirigió una sesión en los encuentros de la *American Geophysical Union de San*

Francisco, en donde expuso que, científicamente hablando, el capitalismo global “*ha hecho que el agotamiento de recursos sea tan acelerado, conveniente y sin barreras que, en consecuencia, los sistemas humano-terrestres se están volviendo peligrosamente inestables*” (Haraway, pág. 83, 2018). Por lo tanto, argumenta que la única acción científica que queda por hacer es de organizar movimientos, y no solo los individuos críticos, para generar una acción y un pensamiento que no encajen en la cultura de consumo dominante.

Haraway proporciona varios ejemplos de las nefastas consecuencias que enfrentamos bajo el actual modelo productivo. Entre ellos destaca su preocupación por el riesgo que enfrenta de forma recíproca la diversidad de los corales y las personas. La autora señala que el blanqueamiento de los corales de los océanos y la desaparición de los líquenes en la tierra hacen tomar conciencia de la destrucción por parte de los seres humanos sobre la tierra, en el que la minería en aguas profundas, la perforación de los océanos, el fracking y la construcción de oleoductos en los delicados paisajes nórdicos cubiertos de líquenes son cruciales en la acelerada desconfiguración corporativa, transnacionalista y nacionalista del mundo (Haraway, 2018).

Como alternativa, la autora apuesta por un proceso de florecimiento en las relaciones interespecies, el cual deberá ser cultivado como *una respons -habilidad multiespecies*, sin la arrogancia de los seres humanos; de lo contrario, la tierra biodiversa estallará, como cualquier sistema adaptativo complejo demasiado estresado, al límite de su capacidad para absorber insulto tras insulto (destrucción medioambiental, las deforestaciones fulminantes, extinción de distintas especies...).

Y con la frase “*es un deber pensar, pensar deberíamos*” (Haraway, pág. 59, 2018), señala la actual crisis climática y sus consecuencias, del ritmo desenfrenado con que se explotan los recursos y el consumo energético a nivel mundial. De igual forma expresa la necesidad de buscar alternativas a esta situación, que comprendan nuevas formas de relaciones entre los seres humanos y los no humanos en términos de coexistencia y respeto mutuo.

A lo largo de todas sus obras Haraway establece una nueva una nueva era para la humanidad la cual conceptualiza como *Chthuluceno*, para definir una temporalidad en que hay que “*aprender a seguir con el problema de vivir y morir con responsabilidad en una tierra dañada*” (Haraway y Sarraga, pág. 10, 2020), la cual es una crítica al dominio que los humanos ejercen sobre el planeta, ya que apuntan a que este dominio acabará destruyéndolo a corto plazo. El rol protagónico de la especie humana en la destrucción de las relaciones planetarias es incuestionable, pero no se trata de una condición natural, sino que es originada por modelos específicos de sociedad y de construcción de conocimiento.

Asimismo, subraya la importancia a determinar “*qué pensamientos piensan los pensamientos*” (Haraway, pág. 35, 2018) sostiene que los pensamientos no son simplemente productos de nuestros cerebros, sino que también son moldeados por nuestros cuerpos, nuestras emociones, nuestras experiencias y nuestro entorno. Los pensamientos son también interdependientes: se influyen entre sí y se alimentan mutuamente. El hecho de pensar con alguien, se trata de una invitación a pensar de otra manera, a pensar con el atractivo de pensar lo contrario, a pensar en fructífera relación con

alguien, más que de hacerlo partiendo de la proposición individualista metodológica o del sujeto racional contenido que es capaz de analizar y conocer a la Tierra.

Contextualizando lo planteado anteriormente, para Haraway y Sarraga (2020), las ciencias están excesivamente determinadas por los aparatos de la violencia y de los beneficios económicos. Bajo estos cánones tanto entre los seres humanos como entre las especies bajo se encuentran marcadas por relaciones de dominación y dependencia condicionadas en lugar de coexistir bajo condiciones de equilibrio. Haraway (2018) propone un cambio en el establecimiento de las relaciones humanas y establece el concepto de parentesco.

En este sentido, el parentesco es difuso, la define como una solidaridad perdurable a lo largo del tiempo, dispuesta en capas de seres que vienen al mundo en relación los unos con los otros, y que pueden y deben demandarse cosas los unos con los otros. Por lo tanto, se parte de una convicción en donde *“nuestro trabajo como criaturas mortales es hacernos cargo de la muerte y degradación, y de la necesidad de duelo, y de la necesidad de convivir con la pérdida, pero no de convivir con la destrucción total”* (Haraway y Sarraga, pág. 57, 2020), con lo cual prevé entonces un cambio radical en el signo de todas las manifestaciones de la conducta humana en los últimos siglos: una nueva cultura en donde nuestra especie ha dejado de ser el centro y la razón del conocimiento.

Finalmente, no se trata solamente de cuestionar las relaciones entre humanos y otras especies sino también de realizar una crítica profunda en las estructuras sociales, históricamente construidas. En este sentido, el feminismo y los movimientos de defensa de los derechos de otras especies se

encuentra hoy día en la vanguardia que desafía la idea de que los humanos son únicos y superiores a otras especies y están trabajando para crear un mundo en el que los humanos y otros seres vivos puedan vivir en paz y armonía. La cultura feminista y los movimientos de defensa de los derechos de otras especies no son negaciones irracionales de la unicidad humana, sino un reconocimiento claro de la conexión a través de la desacreditada ruptura entre la naturaleza y la cultura (Haraway, 1984). El feminismo ha criticado al patriarcado que está establecido en la ciencia tradicional y ha demostrado con más audacia el peligro que representa para todas las especies del planeta continuar coexistiendo bajo el actual modelo depredador.

El conocimiento a favor de la paz en la tierra

La paz es también una asociación armoniosa entre la humanidad y el medio ambiente.

Declaración de Yamusukro (1989)

Durante el desarrollo de la investigación se ha tomado en consideración una mirada de la paz, la cual gracias a Johan Galtung es definida como una capacidad de manejar los conflictos con empatía, no violencia y creatividad, es decir, como una capacidad que puede ser aprendida y que no tiene un modelo común para toda la sociedad, más bien se adapta a las condiciones y situaciones específicas del conflicto, de allí la creatividad y el necesario pensamiento imaginativo.

También, es importante señalar la capacidad humana de **amar** porque siempre es opacada por la violencia (directa, cultural o estructural), además que se espera que dicha capacidad sea espontánea, es decir, que no deban crearse las condiciones para que ocurra o se manifieste. Y es allí donde cito la frase de Donna Haraway sobre la necesidad de pensar, el deber de pensar; no solo

de manera creativa sino también desde otras perspectivas que comprendan que deben crearse condiciones para la paz y respetar a todas las especies que habitan el planeta, porque la vida que está en juego en medio de un conflicto no es solo la humana sino de quienes habitan los espacios que sirven de escenario para las manifestaciones de la violencia.

Asimismo, se rescata la idea de Galtung sobre la teoría de conflictos la cual no solo debe identificar si los conflictos son buenos o malos, sino que también debe ofrecer mecanismos para entenderlos lógicamente, criterios científicos para analizarlos y metodologías para transformarlos. En otras palabras, el autor argumenta que una teoría de conflictos debe ser integral y holística, y debe tener en cuenta todos los aspectos de un conflicto, desde las causas hasta las consecuencias, y debe ofrecer una variedad de herramientas para resolverlo.

La dimensión científica de los conflictos está marcada por algunas variables que comparte con los Estudios para la paz. Una de estas variables es el transnacionalismo el cual Galtung define como el esfuerzo por ver la contradicción entre los conflictos y la paz no sólo desde el punto de vista de la propia nación o como un peligro para su seguridad y la paz, sino como una oportunidad para promover los intereses de esa nación (Galtung, 2007b). En otras palabras, el transnacionalismo parte de la idea de que los conflictos no deben verse simplemente como un problema interno de una nación, sino como un problema que puede tener un impacto en todo el mundo.

Otro aspecto que puede tomarse en consideración para los estudios de la paz es la transdisciplinariedad, que tanto Galtung como Haraway practican, ambos sostienen que las paredes que dividen el conocimiento humano en compartimentos separados, tarde o temprano, caerán

porque la realidad, la totalidad y la problemática de la condición humana, no se divide en compartimentos. En este sentido Calderón Concha (2009) afirma que las personas son sistemas complejos con componentes intrapersonales como cogniciones y emociones, en consecuencia, las personas y otras especies interactúan formando grupos que a su vez interactúan entre ellos constituyendo las sociedades.

Cabe destacar, el esfuerzo realizado después de la segunda guerra mundial para mantener espacios libres de conflictos como lo es la creación de la Organización de las Naciones Unidas en 1945 y junto con ello las declaraciones, convenciones y programas para promover la cultura de la paz en los distintos países que la conforman, entre las cuales se encuentran: la Declaración de Yamusukro, Costa de Marfil (Unesco, 1989), la Declaración y el Plan de Acción Integrado sobre la Educación para la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia (1995) y la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz.

En la Declaración de Yamusukro (Unesco, 1989), la cultura de paz fue conceptualizada como respeto de la vida, el bien máspreciado de la humanidad, adhesión profunda del ser humano a los principios de libertad, justicia, igualdad y solidaridad entre todos los seres humanos, asociación armoniosa entre la humanidad y el medio ambiente y como un comportamiento humano concreto; en la cual también se expresó que no se trataba solo poner fin a los conflictos armados sino en la creación de condiciones para la paz (paz positiva).

Por su parte, el Plan de Acción Integrado sobre la Educación para la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia (1995) se hace énfasis en que la educación debe desarrollar la capacidad de reconocer y aceptar los valores que existen en la diversidad de los individuos, los géneros, los pueblos y las culturas, y desarrollar la capacidad de comunicar, compartir y cooperar con los demás (paz positiva). La ciudadanía de una sociedad pluralista y de un mundo multicultural deben ser capaces de admitir que su interpretación de las situaciones y de los problemas se desprende de su propia vida, de la historia de su sociedad y de sus tradiciones culturales y que, por consiguiente, no hay un solo individuo o grupo que tenga la única respuesta a los problemas, y puede haber más de una solución para cada problema.

Luego en la Asamblea General de la ONU de 1999, se aprobó la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, la cual define la cultura de paz como un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en:

- a) El respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación;
- b) El respeto pleno de los principios de soberanía, integridad territorial e independencia política de los Estados y de no injerencia en los asuntos que son esencialmente jurisdicción interna de los Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional;
- c) El respeto pleno y la promoción de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales;
- d) El compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos;
- e) Los esfuerzos para satisfacer las necesidades de desarrollo y protección del medio ambiente de las generaciones presentes y futuras;

- f) El respeto y la promoción del derecho al desarrollo;
- g) El respeto y el fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres; h) El respeto y el fomento del derecho de todas las personas a la libertad de expresión, opinión e información;
- i) La adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad y entre las naciones; y animados por un entorno nacional e internacional que favorezca a la paz.

Tomando en consideración estas convenciones, declaraciones y planes queda normado que la paz no solo es la ausencia de conflicto sino una capacidad que debe ser desarrollada desde la infancia tomando en consideración el respeto a la vida, al medio ambiente y a las especies que lo habitan, a las generaciones futuras, el cuidado del planeta, la no violencia hacia mujeres, niños, niñas y vejees; en donde la educación juega un papel fundamental en conjunto con la familia, la religión, el Estado, los partidos políticos, las empresas privadas y demás instituciones que puedan crear y mantener condiciones para la manifestación de la paz, el amor y la reducción de las brechas de desigualdad en el planeta.

Referencias bibliográficas

Calderón Concha, Percy (2009) Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, Número 2, pp. 60-81. Universidad de Granada. España. Fuente: <https://www.redalyc.org/pdf/2050/205016389005.pdf> (Consultado el 17/07/23).

Galtung, Johan (1998) *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia.* Colección Red Gernika. Editorial Gernika Gogoratz. Barcelona, España. Fuente: <https://www.gernikagogoratz.org/portfolio-item/3r-reconstruccion-reconciliacion-resolucion-galtung/> (Consultado el 17/07/23).

Galtung, Johan (2003a) *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización.* Colección Red Gernika. Editorial Gernika Gogoratz. Barcelona, España. Fuente: <https://www.gernikagogoratz.org/portfolio-item/paz-medios-pacificos-conflicto-johan-galtung/> (Consultado el 17/07/23).

Galtung, Johan (2003b) *Violencia Cultural.* Colección Red Gernika. Editorial Gernika Gogoratz. Barcelona, España. Fuente: <https://www.gernikagogoratz.org/wp-content/uploads/2019/03/doc-14-violencia-cultural.pdf> (Consultado el 17/07/23).

Haraway, Donna (1984). *Manifiesto Ciborg: El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado* por Donna Haraway. University of California, Santa Cruz. Estados Unidos. Fuente: <https://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/bitstream/123456789/81/1/RCIEM065.pdf> (Consultado el 15/07/23).

Haraway, Donna (2018). Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno. Editorial Consonni. Argentina.

Haraway, Donna y Sarraga, Marta (2020). El mundo que necesitamos. Donna Haraway. dialoga con Marta Segarra. Editorial Icaria, Señales. España.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1995). Declaración y el Plan de Acción Integrado sobre la Educación para la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia. Fuente: <https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/catedradh2007/Eventos/Documentos/DeclaracionYPlanAccionIntegradoSobreEducacion.pdf> (Consultado el 15/06/23).

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1989). Declaración de Yamusukro. Fuente: <http://www.unesco.org/cpp/sp/declaraciones/yamusukro1.html> (Consultado el 15/06/23).

Organización de Naciones Unidas (1999). Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. Fuente: <https://www.un.org/es/ga/62/plenary/peaceculture/bkg.shtml> (Consultado el 15/06/23).

Ramos Muslera, Esteban (2022). Encarnar la realidad a lograr: entrevista a Johan Galtung. La guerra en Ucrania evidencia la necesidad de potenciar la cultura de paz y la transformación de

conflictos de manera sinérgicamente satisfactoria, *Estudios de la Paz y el Conflicto, Revista Latinoamericana*, Volumen 3, Número 6, pp. 130-140. <https://doi.org/10.5377/rlpc.v3i6.14095>
(Consultado el 18/07/23)